



Consejo Económico y Social

Distr. general
24 de diciembre de 2019
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

58º período de sesiones

10 a 19 de febrero de 2020

Tema 3 c) del programa provisional*

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: nuevas cuestiones

Veinticinco años después de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social: afrontar los desafíos sociales emergentes en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Nota de la Secretaría

Resumen

En cumplimiento de la resolución 2006/18 del Consejo Económico y Social, el programa de trabajo del 58º período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social incluye el tema titulado “Nuevas cuestiones”, en el que la Comisión se ocupa de las nuevas cuestiones que afectan al desarrollo social y que requieren un examen urgente. En relación con este tema también se encomienda a la Comisión que aborde las nuevas cuestiones intersectoriales que van surgiendo a partir de la evolución de los problemas que dificultan el desarrollo en el mundo. En su 58º período de sesiones, en este tema, la Comisión examinará la cuestión “Veinticinco años después de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social: afrontar los desafíos sociales emergentes en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. La Secretaría ha preparado la presente nota como documento técnico de antecedentes para informar y facilitar el debate de la Comisión sobre el tema en cuestión. En la nota se incluye un examen de algunos de los retos importantes en el ámbito social para la implementación de la Agenda 2030 desde la perspectiva social, centrándose en las cuestiones y tendencias más relevantes para los tres objetivos básicos de desarrollo social identificados en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, a saber, la erradicación de la pobreza, la promoción del empleo productivo y el trabajo decente y la promoción de la integración y la inclusión sociales.

* E/CN.5/2020/1.



I. Introducción: 25 años de progresos y desafíos

1. Hace casi 25 años, en 1995, los representantes de 186 países se reunieron en Copenhague (Dinamarca) para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. A ellos se unieron 2.300 representantes de 811 organizaciones no gubernamentales y más de 2.800 periodistas¹. En la Cumbre, los líderes mundiales se comprometieron a convertir la erradicación de la pobreza, la meta del pleno empleo y el trabajo decente y el fomento de la integración social en los objetivos primordiales del desarrollo social. Cinco años después, en su vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones, la Asamblea General aprobó nuevas iniciativas para mejorar el desarrollo social. En 2020 se cumplirá el 25° aniversario de esa cumbre histórica. En los últimos 25 años, los países han avanzado significativamente para reducir la profundidad y gravedad de la pobreza, crear pleno empleo y trabajo decente y fomentar la integración social. Entre 1990 y 2015, más de mil millones de personas salieron de la pobreza. También se han logrado progresos significativos en otras dimensiones sociales del desarrollo, como el hecho de que haya más niñas que nunca en la escuela, la promoción del empoderamiento de la mujer y la igualdad de género, la reducción notable de la mortalidad materna y en la niñez, la mejora del acceso a la atención de la salud y la educación universales y el acceso a servicios básicos, como el agua limpia, el saneamiento y la electricidad.

2. En el último cuarto de siglo, los países también han reafirmado sistemáticamente su voluntad y compromiso de seguir aplicando la Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social y el Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Ese compromiso se vio impulsado cuando la comunidad internacional aprobó los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2000, y nuevamente en septiembre de 2015, cuando 193 dirigentes mundiales aprobaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por lo tanto, la celebración del 25° aniversario de la Cumbre Mundial se produce cuando queda aproximadamente un decenio para velar por la implementación satisfactoria de la Agenda 2030. A lo largo del decenio, es imperativo que la comunidad internacional siga aplicando la Declaración de Copenhague y el Programa de Acción en el contexto de la Agenda 2030.

3. No obstante, los progresos no han sido homogéneos en todos los países e indicadores, y persisten las desigualdades. Por ejemplo, la Cumbre Social pidió apoyo para el desarrollo de África, pero África Subsahariana sigue estando rezagada y los objetivos en materia de salud materna no están camino de alcanzarse. Lo más preocupante es que, aunque se han producido avances, ningún país está bien encaminado para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030, ya que aún quedan varios desafíos importantes. En algunos casos, los progresos en dimensiones críticas del desarrollo social se han ralentizado, estancado o incluso invertido, lo que ha socavado las perspectivas de alcanzar diversas metas de los ODS, incluido el objetivo global de erradicar la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo. El hambre en el mundo está aumentando por tercer año consecutivo y más de 820 millones de personas en el mundo siguen padeciendo hambre². Entre 2002 y 2014, la proporción de personas que vivían en la pobreza en América Latina y el Caribe

¹ Naciones Unidas, Departamento de Información Pública, *Declaración de Copenhague y Programa de Acción: Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, 6 a 12 de marzo de 1995* (Nueva York, 1995).

² Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Programa Mundial de Alimentos (PMA), *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019: protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía* (Roma, 2019).

disminuyó más de un tercio y las que vivían en la pobreza extrema más de una cuarta parte. Sin embargo, ambas medidas comenzaron a tender al alza a partir de 2015, estabilizándose en torno al 30 % y el 10 %, respectivamente³. El número de personas subalimentadas en la región aumentó en 2,4 millones entre 2015 y 2016, alcanzando un total de 42,5 millones, es decir, el 6,6 % de la población⁴. Algunos de esos desafíos están vinculados al lento crecimiento mundial, agravado por las crecientes tensiones comerciales y los retos que enfrenta el multilateralismo.

4. Además, el mundo sigue enfrentándose a grandes y persistentes desafíos, así como a otros nuevos, en las tres dimensiones del desarrollo sostenible: social, económica y ambiental. Entre esos desafíos destacan los cambios en la dinámica demográfica, como el tamaño de la población, la estructura etaria y la ubicación espacial, las amplias y crecientes desigualdades, los efectos actuales del cambio climático, la creciente variabilidad y los extremos del clima y los desastres naturales, los rápidos cambios tecnológicos y sus repercusiones en el futuro del trabajo, y la globalización. Estos desafíos sociales tienen un impacto significativo en el bienestar humano, la prosperidad económica compartida y, en general, la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y en algunos casos incluso suponen una amenaza para ellos. También han tenido un impacto importante en la capacidad de los países para aplicar los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y los objetivos de la Declaración de Copenhague y el Programa de Acción en los últimos 25 años. Estas megatendencias se refuerzan mutuamente, pero los mecanismos a través de los cuales su impacto afectará el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible serán desiguales en los distintos indicadores, países y regiones. No obstante, la política puede atenuar el impacto de los nuevos desafíos y megatendencias de la sociedad sobre el desarrollo social y los ODS. Las políticas basadas en datos empíricos y adaptadas a las circunstancias específicas de cada país pueden influir en los posibles efectos negativos de las megatendencias y en la forma en que estas pueden evolucionar, incluida la forma en que afectarán al progreso hacia el logro de los ODS.

II. Nuevos desafíos para el desarrollo social

A. Tendencias demográficas e implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

5. Los cambios en las tendencias y estructuras demográficas constituyen un importante contexto social en las políticas y estrategias para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Declaración de Copenhague y el Programa de Acción. Esas políticas y estrategias deberían basarse en la comprensión de los profundos cambios que se producen en la dinámica de la población mundial, incluida una gran población de jóvenes, una población mundial que envejece progresivamente y la continua migración y urbanización, que reflejan una población con mayor movilidad que se concentra cada vez más en las ciudades y pueblos (véase [E/CN.9/2019/2](#)). Los efectos de esas megatendencias demográficas son diversos y a veces complejos, dependiendo de las circunstancias nacionales, entre ellas los niveles y tendencias de cada país en materia de fecundidad y mortalidad, que crean desafíos y oportunidades para lograr el desarrollo social y la implementación de la Agenda

³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Panorama Social de América Latina 2017* (Santiago de Chile, 2018).

⁴ FAO y Organización Panamericana de la Salud, *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile, 2017).

2030. Las políticas y estrategias deberían tener en cuenta estas megatendencias demográficas como parte integral de la planificación nacional del desarrollo.

6. Estas dinámicas de población afectan, y en cierta medida conforman, las prioridades nacionales y la agenda internacional de desarrollo en lo que respecta al crecimiento económico, los mercados laborales y la distribución del ingreso; la protección social y las pensiones; la salud, la educación y la igualdad de género; la seguridad alimentaria, hídrica y energética; y la protección ambiental, la mitigación del cambio climático y la adaptación a él. Las tendencias demográficas han tenido tanto efectos positivos como negativos en el desarrollo, en particular en la aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, especialmente la erradicación de la pobreza, la expansión del empleo productivo y el trabajo decente y la promoción de la integración social.

7. En los últimos 25 años, la población mundial ha seguido creciendo, aunque a un ritmo menor. La población mundial ascendía a 5.700 millones en 1995 y 7.700 millones en 2019; se prevé que llegue a 8.500 millones en 2030 y 9.700 millones en 2050⁵. Entre 2019 y 2050, los mayores aumentos de población se producirán en algunos de los países que registran el mayor número de personas que viven en la pobreza extrema, o que muestran altas tasas de pobreza y una alta prevalencia del hambre. El continuo crecimiento de la población en los países menos adelantados plantea desafíos adicionales a los esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

8. Los países más afectados son los de África Subsahariana y los países menos adelantados. Si bien la proporción de personas que viven en la pobreza extrema ha disminuido en esos países, el número de personas que viven en la pobreza es más alto que nunca. En África Subsahariana, el porcentaje de personas que viven en la extrema pobreza se redujo significativamente, del 58,9 % en 1996 al 41,1 % en 2015. Sin embargo, en el mismo período, el número de personas que viven en la pobreza extrema aumentó de 405,1 millones a 413,3 millones. Para 2030, el porcentaje de la población mundial extremadamente pobre que vive en África Subsahariana podría llegar al 87 %. Según las estimaciones del Banco Mundial, Nigeria, a pesar de haber reducido su tasa de pobreza extrema, pronto sustituirá a la India como el país con más personas en la pobreza extrema.

9. En los países menos adelantados, este impacto también se siente en el logro de los objetivos relacionados con la educación universal y con la provisión de una vivienda segura y adecuada para todos. A pesar de los continuos progresos en la matriculación escolar que han hecho que millones de niños más asistan a la escuela, los países menos adelantados tienen menos éxito que otros países a la hora de avanzar hacia la meta de la educación universal porque es necesario redoblar sus esfuerzos para compensar el rápido crecimiento del número de niños en edad de asistir a la escuela primaria⁶. Por otro lado, si bien los países han podido reducir la proporción de la población que vive en barrios marginales, hoy en día muchas más personas que hace 25 años viven en esos barrios debido al rápido crecimiento de la población urbana.

10. También se espera que el crecimiento de la población ejerza presión sobre la demanda mundial de alimentos. Con una población mundial que se espera crezca hasta los 9.700 millones de personas en 2050, se prevé que la demanda mundial de

⁵ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, *World Population Prospects 2019: Highlights*.

⁶ Michael Herrmann, "Consequential omission: how demography shapes development – lessons from the MDGs for the SDGs", disponible en www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2018/05/8.pdf.

alimentos aumente un 50 % para 2030 y se duplique para 2050. Este aumento de la demanda será también el resultado de la urbanización y del aumento de la riqueza en algunas partes del mundo en desarrollo⁷. El rápido crecimiento de la población y la dinámica de la prevalencia de la subnutrición también han dado lugar a un aumento espectacular del número total de personas subnutridas⁸. Por lo tanto, uno de los principales desafíos sociales que plantean estas tendencias demográficas es satisfacer las necesidades de la creciente población y, al mismo tiempo, proteger el planeta. Cuando se combina con modalidades de consumo y producción insostenibles, el crecimiento de la población ejerce presión sobre los recursos del planeta como la tierra y el agua. También aumenta la urgencia de erradicar la pobreza en todas sus formas, combatir la desigualdad y desarrollar y gestionar ciudades sostenibles⁹.

11. Las tendencias demográficas también ofrecen numerosas oportunidades para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El descenso de la fecundidad en África Subsahariana y en algunas partes de Asia, América Latina y el Caribe han provocado un crecimiento más rápido de la población en edad de trabajar (25 a 64 años) en comparación con el resto de la población. Estos cambios en la distribución de la población por edades han contribuido a crear oportunidades para un crecimiento económico acelerado, pero también algunos desafíos. El creciente porcentaje de población en edad de trabajar puede ampliar el capital humano y las inversiones en infraestructura y acelerar el crecimiento económico. Sin embargo, para beneficiarse de este “dividendo demográfico” se requieren políticas adecuadas que traduzcan el crecimiento de la población en edad de trabajar en adultos económicamente productivos y en un aumento de la productividad, el ahorro y la inversión per cápita. Si se gestionan bien, esos cambios demográficos en África Subsahariana y otras regiones en desarrollo podrían permitir a los países consolidar los avances en materia de desarrollo logrados desde la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y apoyar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

12. Las inversiones en educación y salud, incluido el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva y de planificación familiar, y la creación de un entorno propicio para un crecimiento sostenido, inclusivo y equitativo, son prioridades fundamentales. Sin políticas proactivas, una mayor población de jóvenes podría ejercer una presión indebida en el mercado laboral e incluso provocar una disminución de los ingresos. El Banco Mundial ha estimado que más del 90 % de los pobres del mundo se concentran en países que no han experimentado ningún dividendo demográfico o que se encuentran en las primeras etapas de su transición demográfica¹⁰. En el caso de los países africanos, el aprovechamiento del dividendo demográfico podría representar entre el 11 % y el 15 % del crecimiento del producto interno bruto y una reducción del número de pobres de entre 40 y 60 millones para 2030. Si, como resultado de las mejoras en los logros educativos, los países africanos duplican la proporción de mano de obra cualificada en su oferta de trabajo, del 25 % a cerca del 50 % entre 2011 y 2030, los dividendos demográficos pueden ayudar a expandir las economías africanas en un 22 % adicional para 2030 y a reducir la

⁷ Comisión Europea, “Research joint programming initiative on agriculture, food security and climate change: motivations and state of play of research at European level”, documento de trabajo del personal de la Comisión (C(2010)2590 final) (Bruselas, 28 de abril de 2010).

⁸ FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018: fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*, (Roma, 2018).

⁹ Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, “Population dynamics and sustainable development”, Rio 2012 Issues Brief No. 14, junio de 2012.

¹⁰ Grupo Banco Mundial, *Informe de seguimiento mundial 2015/2016: Los objetivos de desarrollo en una era de cambio demográfico* (Washington D.C., 2016).

pobreza en 51 millones de personas más respecto de la situación actual¹¹. Para que estos beneficios se hagan realidad, los países deben crear suficientes puestos de trabajo decente para mantener el ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar. A fin de ajustarse a los cambios demográficos recientes y en curso, se estima que será necesario generar 734 millones de puestos de trabajo en todo el mundo entre 2010 y 2030^{12, 13}. La creación de empleos decentes para los jóvenes será un desafío crucial, especialmente en África Subsahariana, donde cada año se incorporan 10 millones de personas a la fuerza laboral¹⁴.

13. Si bien en algunos países se sigue registrando un rápido crecimiento de la población, en otros la población está disminuyendo. Al mismo tiempo, el mundo también está envejeciendo a medida que los niveles de fecundidad continúan bajando y la esperanza de vida al nacer sigue aumentando. De cara al futuro, las tendencias demográficas mundiales apuntan a un envejecimiento progresivo de la población. El descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida al nacer han hecho que las personas de 65 años y más sean el grupo de edad que más rápido crece. Se estima que para 2050, 1 de cada 6 personas (16 %) en el mundo tendrá más de 65 años, en comparación con 1 de cada 11 en 2019 (9 %) ¹⁵. Esta tendencia plantea importantes desafíos y oportunidades sociales y económicas que tienen repercusiones en el crecimiento económico sostenido, el empleo, el nivel de vida y otros sistemas de apoyo a las personas de edad, como las pensiones, la atención de la salud y la atención prolongada. Para hacer frente al crecimiento del número de personas mayores, será necesario generar unos 42 millones de empleos adicionales para personas de 65 años de aquí a 2020¹⁶.

14. Cuando las poblaciones envejecen rápidamente es necesario realizar ajustes fiscales en los programas de pensiones y protección social para proporcionar una protección adecuada a las personas de edad en situaciones vulnerables y mitigar la pobreza en la vejez y el envejecimiento desigual¹⁷. En primer lugar, el fortalecimiento de la protección social debe dar prioridad a la prevención de la pobreza en la vejez. Las estimaciones de 18 países latinoamericanos para 2016 muestran que, sin pensiones, la pobreza entre las personas de 65 años y más sería entre un 15,2 % y un 46,7 % más alta¹⁸. En segundo lugar, es necesario realizar ajustes fiscales para hacer frente a las presiones sobre los sistemas de pensiones y la atención sanitaria derivadas del aumento de las tasas de dependencia y de la demanda de atención sanitaria en la vejez. Por ejemplo, en la Unión Europea, hay 3,5 trabajadores por cada pensionista, y se espera que esta cifra disminuya a 2 trabajadores por pensionista en 2070¹⁹. En

¹¹ S. Amer Ahmed y otros, “How significant is Africa’s demographic dividend for its future growth and poverty reduction?”, documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas del Grupo del Banco Mundial, núm. 7134, diciembre de 2014.

¹² David E. Bloom y Mathew J. McKenna, “Population, labour force and unemployment: implications for the creation of (decent) jobs, 1990-2030”, documento de antecedentes, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015.

¹³ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Human Development Report 2015: Work for Human Development* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.15.III.B.1).

¹⁴ Banco Mundial, *World Development Report 2013: Jobs* (Washington D.C., 2012).

¹⁵ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, *World Population Ageing 2019: Highlights* (2019).

¹⁶ Banco Mundial, *World Development Report 2013: Jobs*.

¹⁷ Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *Preventing Ageing Unequally* (París, Publicaciones de la OCDE, 2017).

¹⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Informe de avance cuatrienal sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile, 2019).

¹⁹ Comisión Europea, *Documento de reflexión: Hacia una Europa sostenible en 2030* (Bruselas, 2019).

los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el costo de los servicios de salud también ha aumentado como consecuencia del envejecimiento y de la introducción de nuevas y costosas tecnologías médicas. El envejecimiento de la población y otros cambios sociales también han aumentado la demanda de atención prolongada para aquellos que no son capaces de cuidarse a sí mismos. Además, en todos los países de la OCDE, el 13 % de las personas de 65 años o más recibe atención prolongada, y se prevé que ese porcentaje siga aumentando como consecuencia del aumento de la esperanza de vida²⁰.

15. Las otras dos megatendencias relacionadas con la población, a saber, la urbanización y la migración internacional, también afectan a la distribución espacial de las poblaciones y están vinculadas al desarrollo sostenible de diversas maneras. Se prevé que el porcentaje de la población mundial que vive en zonas urbanas aumente del 56 % en 2019 al 60 % en 2030 y al 68 % en 2050. En términos absolutos, se estima que para 2050 habrá 2.500 millones de personas más en las zonas urbanas, y que el 90 % de ese crecimiento tendrá lugar en África y Asia. En 1990, solo una tercera parte (31 %) de la población de África era urbana, pero se prevé que este porcentaje alcance el 49 % para 2035, lo que convertirá a África en la región de más rápida urbanización en las próximas décadas²¹.

16. Si se gestiona debidamente, la urbanización puede impulsar el crecimiento económico y contribuir a la reducción de la pobreza. Si no se gestiona adecuadamente, el rápido crecimiento urbano no planificado puede tener consecuencias sociales, económicas y medioambientales negativas, como una mayor presión sobre la infraestructura y los servicios públicos, las altas tasas de desempleo, el crecimiento de los barrios marginales, el aumento de la contaminación y la degradación del medio ambiente. Es preocupante que el proceso de urbanización en África y otras partes del mundo en desarrollo no haya ido acompañado de la transformación estructural necesaria de las economías, incluida la industrialización. África y los países menos adelantados siguen luchando por erradicar la pobreza extrema mediante empleos mejor remunerados en las industrias manufactureras y de servicios de mayor productividad. Gran parte de la rápida urbanización de esos países ha ido acompañada del crecimiento del sector informal, el aumento de las desigualdades y los daños ambientales.

17. Aunque la urbanización suele estar vinculada al aumento de las desigualdades y las presiones sociales y ambientales, también ofrece una gran oportunidad para acelerar el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Como se subraya en la Nueva Agenda Urbana, los países deberían esforzarse por adoptar políticas orientadas al futuro que aprovechen las oportunidades que ofrece la urbanización y por planificar mejor el crecimiento urbano. También es necesario invertir en las zonas rurales y cerrar las desigualdades entre las zonas rurales y urbanas. En el caso de África y los países menos adelantados, las políticas deberían garantizar que el proceso de urbanización acelere la transformación estructural para promover la diversificación económica, en particular mediante la industrialización.

18. En lo que respecta a la migración internacional, el 3,5 % de la población mundial (272 millones de personas) eran migrantes internacionales en 2019, frente al 2,8 % en 2000²². Alrededor del 47,9 % de los migrantes eran mujeres y el 10 % eran refugiados o solicitantes de asilo. La creciente importancia de la migración internacional también está cambiando el tamaño y la composición de la fuerza de

²⁰ OCDE, *Health at a Glance 2017: OECD Indicators* (París, Publicaciones de la OCDE, 2017).

²¹ Véase www.uneca.org/sites/default/files/uploaded-documents/ERA/ERA2017/executive-summary_03.pdf.

²² Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, "Population facts", núm. 2019/4, septiembre de 2019.

trabajo en muchos países. De los 200 millones de migrantes internacionales que había en 2000, unos 90 millones eran trabajadores. En los países de altos ingresos, el número de migrantes como porcentaje de la población aumentó del 9,3 % en 2000 al 14 % en 2017. La migración también ha contribuido en gran medida al crecimiento demográfico de los países desarrollados. Si no hubiera habido migración, el tamaño de la población total de Europa habría disminuido durante el período 2000-2015. En América del Norte y Oceanía, la migración contribuyó al 42 % y al 31 % del crecimiento demográfico, respectivamente. Estas tendencias tienen importantes consecuencias para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible tanto en los países receptores como en los países de origen.

19. En el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular se subraya que la migración es una realidad multidimensional de gran pertinencia para el desarrollo sostenible de los países de origen, tránsito y destino (véase la resolución [73/195](#) de la Asamblea General, anexo). Esto exige respuestas coherentes y amplias. Aunque los países de origen suelen sufrir pérdidas de trabajadores altamente cualificados, la migración tiene el potencial de contribuir a los resultados en materia de desarrollo y a la realización de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible tanto en las zonas de origen como de destino, especialmente cuando se gestiona adecuadamente. Por ejemplo, los últimos datos del Banco Mundial sobre remesas muestran que las remesas mundiales ascendieron de 633.000 millones de dólares en 2017 a 689.000 millones de dólares en 2018. Lo que es más importante, las remesas a los países de ingreso bajo y mediano alcanzaron un máximo histórico de 529.000 millones de dólares en 2018, lo que supone un aumento del 9,6 % con respecto al máximo histórico anterior de 483.000 millones de dólares en 2017²³. Cuando se aprovechan adecuadamente, esos recursos pueden contribuir a la erradicación de la pobreza y a las inversiones en formación de capital humano, agricultura, micro, pequeñas y medianas empresas e infraestructura. Otros beneficios de la migración son la transferencia de competencias y la promoción del comercio entre los países de origen y de destino.

B. Grandes y crecientes desigualdades: oposición a la globalización y desafíos para las instituciones

20. Cuando se celebró la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en 1995, la globalización estaba muy avanzada. Tras el final de la Guerra Fría, se produjo un sentimiento generalizado de optimismo y de que la globalización podía aprovecharse para lograr el progreso social, aunque sus beneficios estaban pasando por alto a muchos, con más de mil millones de personas viviendo en la pobreza extrema y cientos de millones de desempleados. En algunas sociedades las fallas sociales se estaban haciendo más profundas y la brecha entre ricos y pobres se estaba ampliando. Veinticinco años después de la Cumbre Mundial, el mundo sigue enfrentando los mismos desafíos y la situación ha empeorado en algunas regiones. La desigualdad de los ingresos ha aumentado en la mayoría de los países desarrollados y sigue siendo muy alta en los países en desarrollo en su conjunto, aunque ha disminuido en algunos países de América Latina y África. De manera similar, persiste la desigualdad no relacionada con los ingresos, incluida la desigualdad en el acceso a la educación y la atención de la salud y las oportunidades en esas esferas, aunque se han logrado progresos en los últimos decenios. Los altos niveles de desigualdad a menudo conducen a una concentración de la riqueza y de la influencia política entre aquellos que ya están en el tramo superior de la distribución del ingreso, creando o perpetuando

²³ Banco Mundial, *Migration and Remittances: Recent Developments and Outlook - Transit Migration*, Migration and Development Brief 31 (Washington D.C., 2019).

relaciones desiguales y desequilibrios de poder, que exacerban las divisiones sociales y amenazan la cohesión social. En América Latina y el Caribe, la región más desigual del mundo, los altos niveles de desigualdad hacen que el Objetivo de Desarrollo Sostenible 10 represente un desafío muy importante para el logro de los ODS. Las recientes protestas públicas en algunos de esos países dan muestra de este desafío. La lucha contra las desigualdades en materia de ingresos y no relacionadas con los ingresos es indispensable para salvaguardar y reforzar la cohesión social, la estabilidad política y la paz y la seguridad, y permitir al mismo tiempo un crecimiento económico inclusivo.

21. La globalización, el proceso por el cual un flujo cada vez más libre de ideas, personas, bienes, servicios y capitales conduce a la integración e interdependencia de las economías y las sociedades, se considera un factor que contribuye al aumento de la desigualdad²⁴. Si bien ni el fenómeno de la globalización ni el sentimiento en contra de ella son nuevos, el mundo de hoy se enfrenta a un desafío mucho mayor. La oposición a la globalización ya no se limita al ámbito económico; se ha extendido en los ámbitos social, cultural y político, como lo muestran las manifestaciones de los ciudadanos que se ha producido recientemente, y se siguen produciendo, en todas las regiones. Sin embargo, el objetivo de esa oposición varía de una región a otra. Por ejemplo, en los países de la OCDE, la inmigración o, más precisamente, la supuesta amenaza de que se produzca una entrada masiva de migrantes y refugiados con diferentes culturas, ha eclipsado otros “choques” de la globalización. En cambio, en América Latina los efectos negativos de la globalización se han sentido más como choques comerciales y financieros externos²⁵.

22. Con una desigualdad de ingreso y riqueza elevada y creciente, el estancamiento o la disminución de los salarios reales, el aumento de los costos de los servicios básicos, como la educación y la atención de la salud, la reducción o eliminación de los subsidios como resultado de los recortes del gasto público, y la creciente prevalencia de empleos precarios y desempleo, especialmente entre los jóvenes, muchas personas consideran que el actual modelo de crecimiento económico facilitado por la globalización no les ha beneficiado. Cuando cada vez más ciudadanos sienten que los frutos de la globalización no se están compartiendo equitativamente sino que solo unos pocos los disfrutan, mientras que su propia calidad de vida se está deteriorando, se pierde la confianza en la administración y en las instituciones públicas. Esto aumenta las tensiones y la polarización social, y socava la cohesión social en muchas sociedades.

23. El mayor nivel de ansiedad de las personas y la percepción de que se las está dejando atrás son las causas subyacentes de la actual oposición a la globalización. Esto, a su vez, provoca cada vez más insatisfacción con las instituciones existentes que no han sido capaces de hacer frente a las causas estructurales de las desigualdades. De hecho, el Edelman Trust Barometer de 2017 reveló que la confianza de la población general en las cuatro instituciones clave —empresas, gobierno, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación— había disminuido ampliamente por primera vez desde que se inició el seguimiento en 2012²⁶. La mayoría de los encuestados informaron que no creían que el sistema en su conjunto les estuviera beneficiando. En este contexto, las preocupaciones legítimas de las personas vinculadas a la globalización, el ritmo de la innovación y la erosión de los valores sociales se están haciendo angustiantes. Esos temores se manifiestan

²⁴ Fondo Monetario Internacional, “Globalización: marco para la participación del FMI”, estudio temático 02/01, marzo de 2002.

²⁵ Dani Rodrik, *Straight Talk on Trade: Ideas for a Sane World Economy* (Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2017).

²⁶ Véase www.edelman.com/research/2017-edelman-trust-barometer.

de diversas formas, entre ellas en la reafirmación de las identidades locales y nacionales, la demanda de un mayor control democrático y rendición de cuentas, el rechazo de los partidos políticos de centro y la desconfianza en las élites y los expertos. Al mismo tiempo, muchos países se enfrentan a una disminución de los ingresos fiscales y a una alta concentración de capital privado. La riqueza está cada vez más financierizada y su propiedad, más concentrada. También se ha producido un cambio de orientación en los impuestos sobre la renta, que en muchos países han pasado de los contribuyentes con altos ingresos a los de menores ingresos²⁷. En resumen, la oposición a la globalización muestra que los responsables de la formulación de políticas subestimaron enormemente la fragilidad política de la forma actual de globalización²⁸.

24. Cabe preguntarse si la globalización ha aumentado por sí misma la desigualdad. Para responder a ese interrogante es necesario comprender más profundamente la globalización y analizar cómo afecta a la vida cotidiana de los ciudadanos. Contrariamente a la creencia popular, el progreso tecnológico y el debilitamiento de las instituciones laborales, facilitados en cierta medida por la globalización, desempeñan un papel más importante en el aumento de la desigualdad que la propia globalización. De hecho, esta puede ser beneficiosa siempre y cuando se gestione y regule eficazmente para que sus beneficios se distribuyan de forma más equitativa. Sin embargo, como han aprendido los encargados de formular las políticas en los últimos 25 años, el crecimiento económico, a menudo facilitado y estimulado por la globalización, no beneficia automáticamente a la población. Para que los beneficios de la globalización lleguen a todos se necesitan políticas públicas que promuevan un crecimiento inclusivo y protejan a quienes se está dejando atrás.

25. En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, los Estados Miembros ya previeron que si no se producía un cambio fundamental de paradigma, el aumento de la competencia mundial resultante de la globalización podría dar lugar a una carrera hacia el abismo en los salarios, los derechos laborales y las prácticas de empleo, y podría también dañar el medio ambiente. En consecuencia, se comprometieron a aplicar una visión del desarrollo centrado en las personas en la que el desarrollo económico se logra a la par del desarrollo social con miras a alcanzar niveles de vida más altos, generar pleno empleo y trabajo decente y lograr el progreso social para todos. Los Estados Miembros reconocieron que el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente son componentes interdependientes del desarrollo sostenible que se refuerzan mutuamente y favorecieron la coherencia e integración de las políticas para promover el desarrollo para todos.

26. Para hacer frente a la oposición a la globalización, es necesario señalar la brecha entre la percepción de la globalización y la realidad. Un análisis detallado de la globalización (es decir, la profundidad y amplitud de la integración de los países con el resto del mundo, medida por el Índice de Conectividad) revela que las personas tienden a sobreestimar la intensidad de la globalización, al tiempo que subestiman sus limitaciones^{29,30}. El mundo está mucho menos globalizado de lo que se cree. Esto es

²⁷ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, “Addressing inequalities and challenges to social inclusion through fiscal, wage and social protection policies”, resumen de la mesa redonda de alto nivel sobre el tema prioritario del 57º período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social, disponible en www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2019/06/panel-priority-theme.pdf.

²⁸ Foro Económico Mundial, “The surprising thing about the backlash against globalization”, 15 de julio de 2016.

²⁹ Sobre la base de los flujos internacionales de productos y servicios (comercio), capital, información y personas en 169 países y territorios.

³⁰ Véase Steven A. Altman, Pankaj Ghemawat y Philip Bastian, *DHL Global Connectedness Index 2018: The State of Globalization in a Fragile World* (Nueva York, 2018).

especialmente cierto en lo que respecta a la inmigración, ya que la población de Europa y los Estados Unidos de América cree que el número de inmigrantes en esos países duplica con creces a los que realmente hay. Según muchas otras medidas, la globalización también es menor de lo que se percibe: solo se exporta alrededor del 20 % de la producción económica mundial; las corrientes de inversión extranjera directa representan el 7 % de la formación bruta de capital fijo mundial; aproximadamente el 7 % de los minutos de llamadas telefónicas (incluidas las llamadas por Internet) son internacionales, y solo el 3,4 % de las personas viven fuera de los países donde nacieron³¹. A pesar de los avances en el transporte y las telecomunicaciones, las distancias y las diferencias entre los países limitan enormemente los flujos internacionales, de los cuales aproximadamente la mitad se producen entre los países y sus tres principales orígenes y destinos.

27. Independientemente de que la magnitud de la globalización se perciba erróneamente o no, la causa fundamental de la oposición a ella es la distribución desigual de sus beneficios y costos. Lo que se necesita ahora es evitar un “enfoque único” de la globalización y establecer las condiciones necesarias para lograr una globalización “justa” o más ética que beneficie a todos. Por ejemplo, la sociedad de los Países Bajos, país considerado el más conectado (globalizado) del mundo según el Índice de Conectividad, es relativamente igualitaria. Asimismo, Singapur se consideró el segundo país más globalizado y el país con la mayor proporción de flujos a través de sus fronteras. Esos países muestran que el crecimiento económico logrado a través de la globalización no amplía automáticamente la desigualdad.

C. El futuro del trabajo, los cambios tecnológicos y la desigualdad

28. El mundo se encuentra en medio de su cuarta revolución industrial y los cambios resultantes en el ámbito laboral afectarán a todos. El trabajo es fundamental para el desarrollo humano. No solo permite a las personas satisfacer sus necesidades materiales y escapar de la pobreza, sino que también proporciona un sentido de finalidad y mejora la cohesión social. Sin embargo, el mundo del trabajo ha experimentado rápidos cambios. La ecologización de la economía puede ofrecer millones de nuevos puestos de trabajo a medida que el mundo avanza hacia la energía limpia y las prácticas sostenibles. Por otra parte, es probable que la actividad de muchas industrias intensivas en carbono y recursos disminuya en ese proceso. Además, los cambios demográficos, como el envejecimiento de la población y la rápida expansión de las poblaciones jóvenes, plantea problemas en los sistemas de protección social y aumenta la presión sobre los mercados de trabajo. Los cambios tecnológicos, como la inteligencia artificial y la automatización, también podrían tener profundas consecuencias para los trabajadores de muchos sectores.

29. Además, al menos 2.000 millones de personas se siguen ganando la vida en el sector informal de la economía y carecen de acceso a los derechos básicos de los trabajadores y a la protección social. De acuerdo con las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, 172 millones de personas en todo el mundo están desempleadas. Las personas con discapacidad en particular se enfrentan a muchas barreras para acceder al empleo y tienen el doble de probabilidades de estar desempleadas que las personas sin discapacidad³². La situación de los trabajadores más jóvenes también sigue siendo vulnerable, y la proporción de trabajadores de edad ha ido en aumento en los países desarrollados y de ingreso mediano. Además, más de

³¹ *Ibid.*

³² Véase *Disability and Development Report: Realizing the Sustainable Development Goals by, for and with Persons with Disabilities* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: 19.IV.4).

un tercio de la fuerza de trabajo mundial trabaja más de 48 horas semanales, y la brecha salarial de género sigue persistiendo y se sitúa en torno al 20 % a nivel mundial³³, mientras que la afiliación sindical disminuyó en 60 de los 88 países para los que se dispone de datos entre 2004 y 2016³⁴. Cada uno de estos desafíos podría aumentar la desigualdad económica, ampliar la exclusión social, exacerbar la inseguridad y acrecentar la inestabilidad social y política. Sin embargo, esto no necesariamente tiene que suceder. Los gobiernos tienen una oportunidad única de ofrecer un futuro mejor a sus ciudadanos abordando frontalmente estos desafíos mediante un conjunto integrado de políticas en línea con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

30. Los cambios tecnológicos se mencionan a menudo como uno de los factores clave en el futuro del trabajo, y se ha insistido mucho en su potencial de destrucción de empleo. No obstante, las tecnologías suelen reemplazar tareas específicas en lugar de puestos de trabajo íntegros. A menudo se subestima el hecho de que las nuevas tecnologías también generan nuevos y mejores empleos. En la actualidad, los países presentan grandes diferencias en la manera en que están rediseñando los empleos y reagrupando las tareas en funciones nuevas o ya existentes. La cuestión de que la automatización de tareas pueda provocar la desaparición de puestos de trabajo es tanto tecnológica como institucional. Las normas y las instituciones determinan si sigue siendo rentable reagrupar varias tareas en un puesto de trabajo y si los trabajadores puede mejorar sus habilidades o reciclarse para asumir nuevas responsabilidades.

31. Sin embargo, la continua introducción de nuevas tecnologías y la cambiante organización del trabajo se han convertido en una característica permanente del trabajo moderno. Esto ha provocado un aumento de la demanda de habilidades cognitivas de alto nivel y habilidades complejas de interacción social. Para mantenerse al día, los trabajadores ya no podrán valerse exclusivamente de la escolarización formal que adquirieron antes de entrar en la fuerza de trabajo. Así pues, el aprendizaje permanente y el apoyo activo durante las transiciones en el mercado laboral serán cada vez más importantes para lograr la igualdad de oportunidades.

32. Hasta el momento, los trabajadores altamente cualificados son quienes más se benefician de las nuevas tecnologías. La alteración —y, a veces, la destrucción— de puestos de trabajo están afectando principalmente a trabajadores de cualificación baja o media que desempeñan tareas manuales y cognitivas rutinarias. Además, en muchos países, un pequeño número de empresas dominantes están acaparando los incrementos de productividad generados por las nuevas tecnologías. Los incrementos de productividad aún no han dado lugar a un aumento de los salarios y del nivel de vida, lo que ha alimentado el descontento. Si estas tendencias continúan, conducirán a una mayor polarización de la fuerza de trabajo y una intensificación de la desigualdad salarial.

33. En general, hasta el momento no existen pruebas contundentes que demuestren que los recientes avances tecnológicos han provocado un aumento masivo del desempleo o que harán que algunos trabajos queden obsoletos. Cuando las nuevas tecnologías aumentan la desigualdad de los salarios y los ingresos, lo hacen principalmente a través de una creciente polarización de la fuerza de trabajo y de acuerdos laborales no tradicionales que a menudo carecen de los beneficios y la estabilidad de los empleos regulares.

³³ Organización Internacional del Trabajo, Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo, *Trabajar para un futuro más prometedor* (Ginebra, 2019).

³⁴ Organización Internacional del Trabajo, “Trade union density rate (%)”. Disponible en <https://ilostat.ilo.org/data/> (consultado el 12 de noviembre de 2019).

34. Este último fenómeno, si bien es anterior a la actual tendencia de cambio tecnológico, es quizás más claramente visible en el auge de la “economía bajo demanda”, o la economía de plataformas basadas en aplicaciones que surgió a principios de la década de 2000 junto con el crecimiento de Internet. Aunque el empleo a través de los mercados en línea sigue siendo escaso, ya que oscila entre el 0,5 % de la fuerza de trabajo en los Estados Unidos y el 5 % en Europa, se espera que la producción y la prestación de una serie de servicios en línea se amplíen en el futuro^{35,36}. En circunstancias ideales, el trabajo basado en plataformas mejora el acceso al mercado laboral al ofrecer nuevas oportunidades a personas anteriormente excluidas. Además, da a los trabajadores la libertad de trabajar tanto como quieran y cuando quieran. Sin embargo, este tipo de trabajo también puede dar lugar a una situación laboral ambigua, falta de voz, protección social insuficiente o inexistente y explotación de los trabajadores. Además, los trabajadores de plataformas generalmente no suelen pertenecer a sindicatos y a menudo se les prohíbe negociar colectivamente debido a las regulaciones de la competencia u otra legislación antimonopolio³⁷. En otras palabras, aunque la economía de plataformas ha proporcionado al consumidor mejores niveles de elección y conveniencia por menor precio, los trabajadores corren el riesgo de verse perjudicados.

35. Por último, la negociación colectiva se enfrenta a crecientes presiones relacionadas con el futuro del trabajo, además de la disminución de los niveles de representación de los trabajadores antes mencionada. Históricamente, los sindicatos han ajustado sus estrategias de negociación colectiva a las circunstancias cambiantes y han respondido a los cambios tecnológicos y demográficos. Por ejemplo, para contrarrestar la conectividad permanente que permiten las tecnologías modernas, el derecho a desconectarse se ha convertido en un tema de debate en muchos países³⁸. Sin embargo, la creciente importancia de las formas de empleo no tradicionales es mucho más difícil de acomodar en los marcos existentes. De hecho, los sindicatos a menudo temen que las formas de empleo no tradicionales den lugar a condiciones de trabajo más precarias en general, mientras que los empleadores ven principalmente ventajas, como una mayor flexibilidad y una reducción de los costos³⁹. Los sindicatos se están adaptando a esta nueva realidad proporcionando apoyo a los trabajadores no tradicionales y ampliando sus opciones de afiliación.

D. Cambio climático y desastres naturales: impacto en la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdad

36. El cambio climático desenfrenado, el calentamiento global y las condiciones climáticas extremas han surgido como cuestiones definitorias de nuestro tiempo. Según el reciente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, es probable que el aumento de la temperatura mundial alcance 1,5° C entre 2030 y 2052 y, si continúa al ritmo actual, supere los 3° C a 4° C para 2100, lo que plantea riesgos para el crecimiento económico, la seguridad alimentaria, la salud, los

³⁵ Diana Farrell y Fiona Greig, *The Online Platform Economy: Has Growth Peaked?* (Washington, D.C. JPMorgan Chase Institute, 2016).

³⁶ Parlamento Europeo, Dirección General de Políticas Interiores, *La protección social de los trabajadores en la economía de plataformas: Estudio para la Comisión EMPL* (Bruselas, 2017).

³⁷ Organización Internacional del Trabajo, Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo, “Job quality in the platform economy”, estudio temático núm. 5, 17 de febrero de 2018.

³⁸ Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *Perspectivas del empleo de la OCDE 2019* (París, Publicaciones de la OCDE).

³⁹ Comisión Europea, *Employment and Social Developments in Europe 2018* (Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea).

medios de vida, el abastecimiento de agua y la estabilidad social⁴⁰. En el recientemente publicado *Informe sobre la Brecha de Emisiones 2019* también se incluye una seria advertencia a los países de que cada año de inacción está poniendo en peligro el principal objetivo del Acuerdo de París, a saber, mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de los 2° C con respecto a los niveles preindustriales y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento a 1,5° C con respecto a los niveles preindustriales. En el informe se señala también que los países no han logrado colectivamente detener el crecimiento de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. El cambio climático está acelerando la degradación del medio ambiente y aumentando la frecuencia, duración e intensidad de los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos. Las precipitaciones excesivas o insuficientes, el aumento del nivel del mar, los cambios extremos de temperatura, las tormentas, las sequías y las inundaciones son algunos de los peligros climáticos a los que se enfrentan cada vez más los países y las sociedades⁴¹.

37. Los efectos actuales del cambio climático se están sintiendo en todas partes, como lo demuestra la devastación causada por el ciclón Idai en Mozambique, Malawi y Zimbabwe, así como la destrucción catastrófica causada por el huracán Dorian en las Bahamas. En la India, el cambio climático está alterando el monzón, haciendo que las lluvias estacionales sean más intensas y menos predecibles. Esos fenómenos están dejando a millones de agricultores, en particular los que son pobres, a merced de las perturbaciones climáticas. Además, según el Banco Mundial, cerca de la mitad (800 millones) de la población de Asia Meridional vive actualmente en zonas que se prevé se conviertan en puntos conflictivos entre moderados y graves para 2050. En la India, es probable que el nivel de vida de casi la mitad de la población del país, que asciende a 1.300 millones de habitantes, se reduzca para 2050 como resultado de las lluvias irregulares y el aumento de las temperaturas⁴². En la Unión Europea y sus 28 Estados miembros, los objetivos relacionados con la lucha contra el cambio climático y la biodiversidad también se han señalado como uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la Unión Europea⁴³.

38. La degradación ambiental y los efectos del cambio climático han tenido graves consecuencias en los medios de vida y el bienestar de las personas, en particular las más pobres y vulnerables, incluidos los pequeños agricultores, los pueblos indígenas y las poblaciones rurales de costa, que están expuestos a un mayor riesgo y sufren también mayores pérdidas. Quienes tienen menos medios para afrontar los riesgos, adaptarse a ellos, recuperarse y mitigarlos son quienes más sufren los efectos de esos fenómenos. El aumento de la incidencia de las catástrofes climáticas ha demostrado que décadas de logros en materia de desarrollo sostenible pueden invertirse de forma significativa o desaparecer.

39. Independientemente de que se manifiesten como choques individuales o como degradación ambiental gradual, los efectos del cambio climático provocan la pérdida de hogares y vidas, tienen efectos negativos en la salud y dañan la infraestructura, los

⁴⁰ Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, “Summary for policymakers”, *Global Warming of 1.5°C: An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5° C above Pre-Industrial Levels and Related Global Greenhouse Gas Emission Pathways, in the Context of Strengthening the Global Response to the Threat of Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty* (Ginebra, 2018).

⁴¹ Ove Hoegh-Guldberg y otros, “Impacts of 1.5° C global warming on natural and human systems”, *Global Warming of 1.5°C*.

⁴² Muthukumara Mani y otros, *South Asia’s Hotspots: The Impact of Temperature and Precipitation Changes on Living Standards*, South Asia Development Matters (Washington, D.C., Banco Mundial, 2018).

⁴³ Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible e Instituto para la Política Ambiental Europea, *2019 Europe Sustainable Development Report* (París y Bruselas, 2019).

medios de vida y los recursos ambientales. En casos extremos de inundación y erosión costera, la supervivencia física de comunidades enteras puede estar en juego. Además, el daño causado al medio ambiente perjudica gravemente los medios de vida que son sensibles al clima, como la agricultura y la pesca. La erosión de los activos naturales puede obligar a las personas que dependen de esos medios para subsistir a buscar otras fuentes de ingresos, por ejemplo, pasando de una agricultura basada en los cultivos a una agricultura híbrida basada en la ganadería o al empleo de mano de obra asalariada, pero es posible que no siempre haya alternativas disponibles o viables. También puede haber altos costos asociados a esos cambios o falta de conocimientos técnicos. Las consecuencias pueden ser especialmente nefastas cuando los desastres climáticos se suceden rápidamente, dejando poco tiempo para que las personas ya afectadas se recuperen y reconstruyan sus activos y medios de vida.

40. Los cambios de temperatura y las olas de calor, las sequías y las inundaciones, entre otros eventos extremos, tienen un impacto significativo en la salud humana, la mortalidad y la migración. Las temperaturas extremas, por ejemplo, agravan las enfermedades cardiovasculares y respiratorias y aumentan la mortalidad⁴⁴. La fluctuación y el aumento de los niveles de precipitación comprometen los suministros de agua dulce y aumentan el riesgo de diarreas, enfermedades transmitidas por el agua y enfermedades transmitidas por insectos y animales. El cambio de las condiciones climáticas no solo prolongará los períodos de transmisión de enfermedades sino que también ampliará su alcance geográfico. Los niños y las personas de edad son quienes más riesgos corren debido a su escasa movilidad, vulnerabilidad a las enfermedades infecciosas, menor ingesta calórica y nutricional y, en el caso de las personas de edad, mayor aislamiento social⁴⁵. Los jóvenes y los niños tienen más probabilidades de padecer los efectos de las enfermedades diarreicas y las inundaciones, o morir a causa de ellas, mientras que las personas de edad son especialmente susceptibles al estrés calórico, las sequías y los incendios forestales. En caso de desastre natural, las personas con discapacidad suelen quedar atrás durante las evacuaciones y sufren mayores tasas de mortalidad⁴⁶. La Organización Internacional para las Migraciones también prevé un aumento de los desplazamientos forzados y las migraciones en todo el mundo como resultado del aumento de la temperatura mundial y la desaparición de los ecosistemas. Se prevé que para 2050, cientos de millones de personas se verán afectadas por el cambio climático y la degradación ambiental⁴⁷.

III. Estrategias para hacer frente a los desafíos que plantea la aceleración de las medidas para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

41. La implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible dependerán de varios factores. Además de la voluntad política, cabe destacar entre esos factores las políticas y estrategias establecidas por los países y sus asociados para el desarrollo, la oportunidad y la previsibilidad de los recursos (tanto financieros como humanos) dedicados a su aplicación y la medida en que el crecimiento económico es sostenido, equitativo e

⁴⁴ Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, “Climate change impacts human health”, 12 de abril de 2017.

⁴⁵ Christopher B. Field y otros, “Technical summary”, *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability, Part A: Global and Sectoral Aspects – Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*.

⁴⁶ Véase *Disability and Development Report: Realizing the Sustainable Development Goals by, for and with Persons with Disabilities*.

⁴⁷ Organización Internacional para las Migraciones, *Migration, Environment and Climate Change: Assessing the Evidence* (Ginebra, 2009).

inclusivo. Será fundamental hacer frente a los efectos actuales de varias megatendencias mundiales y a nuevos desafíos sociales para la implementación de la Agenda 2030. Para abordar con eficacia esos desafíos interrelacionados, es necesario aplicar políticas sociales, económicas y ambientales que se refuercen mutuamente. Por ejemplo, las políticas fiscales deberían seguir dando prioridad a la educación, la salud y la protección social.

42. Para asegurar que los países formulen objetivos y metas que mejoren la condición humana, es esencial tener en cuenta sistemáticamente los cambios demográficos. Para atender las necesidades de la población y velar por que no se deje a nadie atrás, es preciso saber el número, la distribución por edad y la ubicación de la población. Debido a su continuo crecimiento demográfico, muchos países en desarrollo, especialmente los países de África Subsahariana y los países menos adelantados, deben aumentar considerablemente sus inversiones en formación de capital humano. En particular, esos países deberían mejorar el acceso a una educación y una atención de la salud de calidad, que incluya servicios de planificación familiar, salud reproductiva y salud materno-infantil. También se requieren esfuerzos para acelerar el crecimiento económico intensivo en empleo y el suministro de agua limpia y saneamiento, energía asequible, vivienda decente y asequible y protección social.

43. Dado que el dinamismo económico de las poblaciones que están envejeciendo puede ralentizarse debido a la disminución de la población en edad de trabajar, una de las medidas que pueden aplicarse es facilitar la participación de las personas de edad en la fuerza de trabajo y el empleo. Esto puede lograrse promoviendo modalidades de trabajo flexible para los trabajadores de edad y evitando que los sistemas de pensiones desincentiven el seguir trabajando, al tiempo que se mantienen los derechos adquiridos. El aumento de la participación de las personas de edad en la fuerza de trabajo también puede estimularse mediante la promoción del aprendizaje permanente para asegurar que los trabajadores de edad tengan las aptitudes y capacidades necesarias para adaptarse a los mercados de trabajo cambiantes. También será fundamental que los Estados Miembros hagan frente al problema de la discriminación por motivos de edad en el lugar de trabajo, fomenten la creación de entornos laborales adaptados a la edad y promuevan imágenes positivas del trabajo en la edad adulta. Además de mejorar las tasas de participación en la fuerza de trabajo de los trabajadores de edad, la transición mundial en materia de salud que ha contribuido a aumentar la esperanza de vida también hace imprescindible que las sociedades establezcan servicios adaptados a las personas de edad y mejoren el acceso a servicios de salud de calidad para esas personas en las zonas urbanas y rurales.

44. Para eliminar los factores impulsores y estructurales que obligan a las personas a abandonar sus países de origen, es imperativo que los países inviertan en programas que aceleren la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Estos programas deben dar prioridad a la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, promover la transformación estructural de las economías y la creación de empleo, invertir en educación y cobertura sanitaria universal, mitigar los efectos del cambio climático y frenar las emisiones de carbono, garantizar la seguridad alimentaria y promover la inclusión de las personas con discapacidad y el empoderamiento de las mujeres y las niñas.

45. Los países también deben aplicar políticas de sostenibilidad urbana para hacer frente a los múltiples desafíos que plantea la rápida urbanización. En particular, deberían replantearse las modalidades de urbanización que se caracterizan por una falta de transformación estructural de las economías, altos niveles de desempleo, subempleo y desigualdad, y niveles preocupantes de degradación ambiental.

46. Para fomentar la confianza de la población y restablecer la fe en el sistema, los Gobiernos, la comunidad internacional, las organizaciones de la sociedad civil,

incluidas las organizaciones no gubernamentales, los grupos sociales, los círculos académicos, la comunidad filantrópica, los centros de estudio, el sector privado y las instituciones financieras deben aunar sus fuerzas para construir un modelo más integrado que sitúe a las personas en el centro del desarrollo. Los países con un grado relativamente limitado de globalización deberían aprovechar el espacio de políticas para lograr un crecimiento inclusivo y una prosperidad compartida. Además, se deben realizar esfuerzos para encontrar formas más productivas de participación ciudadana, así como para gestionar sus expectativas, en particular la brecha entre la percepción y la realidad en la era de la sociedad de la información facilitada por Internet, los medios sociales y el ciclo informativo de 24 horas. Además, los sistemas multilaterales deben velar por que la globalización no exceda los límites establecidos por las instituciones que regulan y estabilizan el mercado a fin de trabajar por un desarrollo sostenible para todos.

47. Las múltiples interrelaciones entre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París indican que la aplicación integrada y sinérgica de ambos aportaría muchos beneficios. Este enfoque mejoraría considerablemente la eficacia y calidad de los resultados y contribuiría al uso eficiente de los recursos, la coherencia entre los sectores y entre los agentes y la formación de nuevas asociaciones⁴⁸. Los países también deben aprovechar las tecnologías disponibles para dar un salto y pasar de los combustibles fósiles contaminantes a energía más limpia, manteniendo al mismo tiempo un crecimiento económico robusto y creando puestos de trabajo. Además, la acción climática y el cambio a economías verdes ofrecen oportunidades para reducir la pobreza y la desigualdad. Una transición justa exige integrar los objetivos climáticos con las políticas sociales y económicas destinadas a reducir la vulnerabilidad, apoyar a los afectados por el cambio climático y crear empleos decentes.

48. Para hacer frente a estos desafíos de manera eficaz será necesario realizar mayores inversiones en capacidad estadística nacional para recopilar y analizar oportunamente datos desglosados. Además, ningún Estado o nación puede hacer frente de manera eficaz a estos desafíos por sí solo, en particular a desafíos transnacionales como el cambio climático y la migración internacional. Para lograr un mayor bienestar y un futuro más sólido para toda la humanidad será necesario que todos los países apoyen el multilateralismo. La lucha contra los efectos devastadores del cambio climático y los desastres naturales requiere un enérgico esfuerzo colectivo, que abarca desde la formulación de políticas y el reparto de la carga hasta la movilización de recursos y la transferencia de tecnología en condiciones mutuamente acordadas.

49. Todas estas medidas para acelerar el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se verán respaldadas por la reafirmación de la visión de un desarrollo centrado en las personas y el principio de equidad y justicia social articulado en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague hace 25 años. Si las políticas sociales, económicas y ambientales se enraizaran firmemente en el objetivo general de mejorar el bienestar de las personas, sería posible abordar la multitud de desafíos sociales con una visión clara. Si la equidad y la justicia social constituyeran la base de la formulación de políticas, sería natural promover una globalización equitativa, una urbanización sostenible e inclusiva y una transición justa para adaptarse al cambio climático y mitigar sus efectos. El esfuerzo por

⁴⁸ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, *Global Conference on Strengthening Synergies Between the Paris Agreement on Climate Change and the 2030 Agenda for Sustainable Development: Maximizing Co-Benefits by Linking Implementation of the Sustainable Development Goals and Climate Action – Conference Summary* (2019).

alcanzar los tres objetivos básicos de desarrollo social proclamados en Copenhague, a saber, la erradicación de la pobreza, el empleo pleno y productivo y la integración social, alinearía nuestras acciones colectivas hacia la implementación acelerada de la Agenda 2030 y los ODS. La importancia de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, 25 años después, radica precisamente en su valor como plataforma para iniciar un decenio de acción a fin de lograr el desarrollo sostenible para todos.
